VIDAS POR CRISTO (XIII)

La historia de santa Brígida es un ejemplo vivo de que la santidad y la vivencia de la caridad no tiene distinción de personas.
La vida de esta reina sueca es un ejemplo para todos en este tercer milenio. Nunca pierde actualidad.

Deseo que su lectura, te aliente en el seguimiento de Cristo y de Maria.

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

Málaga- Noviembre-2006

Santa Brígida, patrona de Europa

El 8 de septiembre de 1991, a los 600 años de la canonización de santa Brígida, Juan Pablo II publicó la siguiente carta con este motivo para descubrirnos el celo apostólico de esta santa que fue hija de la Iglesia, esposa, madre de familia, religiosa y gran mística. Agotó todas sus fuerzas en la contemplación de la Pasión de Cristo.

Juan Pablo II

A mi amada hija Tekla Famiglietti, Abadesa general de la Orden del Santo Salvador de santa Brígida.

1. 600 años han pasado desde que, el 7 de octubre de 1391, en la basílica del Vaticano, mi predecesor el Papa Bonifacio IX canonizó a santa Brígida de Suecia. En la Bula « Ab origine mundi » se subrayaba con justo título, entre las virtudes y los carismas de la nueva santa, su piedad manifiesta, los dones de discernimiento de los corazones y de las intuiciones sobrenaturales, un espíritu profético.

La memoria está todavía hoy llena de admiración delante de esta mujer, expresión e intérprete de la tierra de Suecia. En efecto, no estamos simplemente en presencia de una de las figuras más representativas del misticismo del final de la Edad Media de la que la Iglesia ha sido rica en los siglos XIV y XV, pero se reconoce sobre todo en ella la profunda devoción con la que supo servir y defender a la Santa Sede apostólica y al sucesor de Pedro.
No es por azar si el Congreso de estudio que se celebró en Roma, en la casa en que la santa murió el 23 de julio de 1373 y que tuvo por tema: « Santa Brígida, profetisa de los tiempos nuevos.»
Las dimensiones internacionales e interconfesionales de este encuentro manifiestan la actualidad del carisma de Brígida de Suecia. Su testimonio determinante de mujer« fiel a la santa Madre Iglesia» constituye un aliento para todos los creyentes. La urgencia misionera, que iluminó su vida itinerante del norte al sur del continente europeo, hace de ella un ejemplo a imitar, sobre todo en la obra de

la nueva evangelización en Europa. Santa Brígida de Suecia es en efecto una santa de dimensiones europeas. Ardiente de amor divino, se consagró por entero a la causa del Reino, trabajando activamente por la unidad de los cristianos.

En esta carta, al tiempo que doy gracias al Padre celestial por los numerosos dones espirituales prodigados a la fundadora de vuestra orden, tengo que subrayar y someter una vez más a la reflexión de todo el pueblo de Dios algunos aspectos de su mensaje, profundamente consciente de que sus palabras y su obra podrán ser de un gran apoyo a los que desean consagrarse sinceramente a realizar la invitación de Cristo: « Ut Unum sint.»

2. Una esposa cristiana ejemplar.
Fue la nota dominante de la primera parte de la vida de santa Brígida (1316-1344) hasta la muerte de su esposo, en el monasterio de Alvastra, al que se había retirado. Madre ejemplar de 8 hijos, los educó, con su fiel marido, en la perfección cristiana y, siguiendo las tradiciones religiosas de la época, los acompañó en peregrinación a los santuarios de Compostela, de Alvastra y a muchos otros lugares sagrados para la piedad popular de la época.

Brígida y Ulf, su marido, se consagraron intensamente a la contemplación de la Pasión de Cristo, a los ayunos y a la caridad con los pobres y enfermos, y perseveraron en la oración y la meditación de las Sagradas Escrituras.

En 1344, después de la muerte de su marido, del que veló

por mucho tiempo y con amor el despojo mortal, Brígida se puso en camino para Roma. Tuvo en esta época de su vida experiencias extraordinarias de« mística conyugal», abandonándose a los misteriosos designios del Cielo gracias a largos silencios interiores y una oración ardiente y llena de confianza.

3. Fidelidad a la santa Madre Iglesia.

La experiencia de Alvastra hizo madurar en ella el deseo de entregarse enteramente al Señor. Queriendo revivir el clima espiritual de la Iglesia rezando en torno a María del Cenáculo, fundó el monasterio de Vadstena en Suecia.

Era la época de las grandes pruebas para el papado, y Brígida trabajó con todos los medios de lo que disponía para hacer volver al Papa a la Sede de Roma, pues concibió este compromiso como una misión particular que el Señor le había confiado.

Para llevar bien esta acción a favor del sucesor de san Pedro, se dejó guiar por sus intuiciones interiores y por la luz del Espíritu de Dios.

Eligió Roma por segunda patria y, con el corazón lleno de ardor apostólico, amor sin sombras por la Sede de Pedro, favoreció con todos sus medios la paz de Suecia, Francia, Inglaterra e Italia. Su presencia fue particularmente eficaz en Milán, Pavía, Asís, Monte Sant'Angelo, Manfredonia, Bari, Benevent, Nápoles, Aversa, Salerno y Amalfi : lugares que conservan todavía hoy con gratitud el recuerdo de su paso.

Fue estimado y venerada por los creyentes no solamente en su tierra de origen, sino por todas partes en las que tuvo que trabajar. Un tal testimonio unánime de devoción, que subsiste todavía hoy, constituye un signo profético de reconciliación y de esperanza para el continente europeo y para la humanidad entera.

4. ¡Cómo es actual el espíritu de santa Brígida!

Su experiencia religiosa está marcada por el deseo de unidad y adhesión a Jesús, Dios y hombre, al que la santa se dirigía con acentos de confianza tierna e inspirada. Su amor por la Virgen María, « Mater gratiæ » era intenso y filial. Un modelo de ascetismo tan rico ha inspirado durante siglos numerosas prácticas de piedad popular que, después de tanto tiempo conservan todavía un frescor de su atracción. Se trata de una corriente espiritual sencilla, que considera a Jesús como el primer esposo y el compañero de cada día.

Para los que quieren conocerla y seguir sus huellas, Brígida aparece como la mujer fuerte, que ha dejado su impronta particular en la casa y en la corte en donde vició: la esposa fiel comprometida en la unión mística con Cristo; la madre santa deseosa de transmitir a sus hijos los secretos de la salvación eterna; la religiosa ejemplar que consumó su existencia en la caridad y ardió en deseo de « se perderse en Dios.

5. El recuerdo de un personaje tan significativo en la historia de la Iglesia del compromiso por la unidad de la Iglesia hace espontáneamente pensar en otra mujer, también es sueca, que ha propuesto de nuevo a los hombres de este siglo la espiritualidad de santa Brígida. Se trata de Madre María Isabel Hesselblad, muerta en Roma, en la misma casa que la santa, el 24 de abril de 1957.

Su obra se sitúa en la huella luminosa del carisma de la santa fundadora transmitido a través de los siglos en diferentes familias religiosas brigidinas, masculinas y femeninas, diseminadas por el mundo. Habiendo unido también Roma y el catolicismo, fundó una nueva rama de Brigidinas que tienen un fin ecuménico significativo. El ardiente deseo de reconciliación y de comunión eclesial ha sido heredado después por sus hijas espirituales, que continúan ofreciendo sus oraciones y sus sacrificios, para que la unidad se reforme cuanto antes entre todos lo que profesan su fe en Jesucristo

6. Mientras tanto, con un alma agradecida al Señor, me uno a la alegría de los que celebran en estos días el sexto centenario de la canonización de santa Brígida, deseo de todo corazón que su servicio valiente entregado a la Iglesia sea hoy todavía un estímulo y un aliento para los que quieren consagrarse a la nueva evangelización de la humanidad.

Que el Redentor del hombre transmita el soplo profético y misionero de la mística sueca a los institutos que trabajan en la huella de su espiritualidad, y también a toda la comunidad de la Iglesia que se encamina hacia el tercer

milenio cristiano. Que María Mater gratiæ acompañe de modo especial todo el desarrollo de la orden de la que eres querida hija, responsable. En fin, que cada miembro de esta orden del Santo Salvador y de las otras familias religiosas que se inspiran en santa Brígida, obtenga de Dios, gracia a la protección celeste de la Madre fundadora común, el don de la fidelidad y de la perseverancia.

Que en el camino de perfección evangélica tan fascinante, mi Bendición apostólica pueda ayudaros, a vosotras y a vuestras hermanas.

Vatican, 8 septiembre 1991, fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen María.